

Pandillas juveniles en México: pertenencia y violencia

Al ser parte de una pandilla, los jóvenes encuentran un sentido de identidad, pero también están expuestos a distintos tipos de peligros.

Para los integrantes de una pandilla, palabras como “barrio”, “protección”, “pertenencia” o “fidelidad” pueden representarlo todo. En estos grupos muchas veces encuentran una familia o una comunidad que los apoya, pero también viven experiencias violentas porque la disputa entre ellos es parte de su cotidianidad. Es una forma de mostrar valentía y disposición a sacrificarse por el grupo.

Las pandillas suelen estar integradas por jóvenes, en su mayoría hombres, que intentan compensar su falta de inserción en otras esferas de la vida. Muchos han dejado la escuela, no trabajan o tienen problemas con su familia; otros, se sienten atraídos por la adrenalina y el estilo de vida que las caracteriza.

El doctor Ignacio Cano, del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, explica que hasta el momento no hay una definición única y consensuada de qué es una pandilla. Se utiliza este término para nombrar a aquellos grupos de jóvenes que se divierten juntos y que tienen un comportamiento transgresor, pero también se emplea para nombrar a grupos del crimen organizado.

Aunque muchos de sus integrantes lo hacen porque les da garantía de protección, a veces esto resulta paradójico, explica el doctor Cano, porque el mero hecho de integrarse a estos círculos es un factor de riesgo muy alto, y varios pierden la vida en esos conflictos.

Cambios estructurales

A diferencia de hace 10 o 15 años, cuando las pandillas eran más visibles, en la actualidad se ha notado un descenso de sus integrantes y de su presencia en los espacios públicos.

“Con el tiempo encontramos pandillas relativamente envejecidas, con integrantes cuyas edades fluctúan entre los 40 o 50 años y con pocos jóvenes. No sabemos todavía el porqué. Tal vez una posibilidad sea la presencia del crimen organizado, del narcotráfico, que ha acabado cooptando a estos jóvenes y quitándoles presencia en el espacio público”, comenta el especialista.

En México, se caracterizan porque tienen un componente cultural; es decir, defienden la idiosincrasia y la estética “chola” originada por los mexicanos en Estados Unidos como un

En la Ciudad de México, las pandillas se ubican en las zonas periféricas y sus integrantes suelen ser de clase media-baja o baja. Aunque están presentes en diversas regiones del país, la mayoría están asentadas en las cercanías de la capital mexicana.

mecanismo de resistencia. Se juntan para protegerse entre sí, por diversión, para consumir alcohol o drogas, asistir a fiestas y proteger un territorio; y, aunque llegan a cometer actos violentos o delictivos, no son profesionales del crimen.

El doctor Cano precisa que este componente cultural se diluye cuando hay presencia del crimen organizado con el fin de integrarlos a las actividades de venta o tráfico de sustancias ilícitas, pues la violencia que ejercen estas organizaciones delictivas ya no es ritual, sino profesional.

Uno de los enfoques del trabajo con pandillas juveniles es analizar la posibilidad de realizar algún tipo de intervención o de política pública para que estos grupos conserven sus elementos positivos, como la pertenencia, el apoyo mutuo, la identidad y la fidelidad, y se reduzcan sus comportamientos ilícitos y nocivos.



CONOCE MÁS



Esríbenos a contactocienciaunam@dgdc.unam.mx
Busca más información en: www.ciencia.unam.mx



DIRECCIÓN GENERAL DE DIVULGACIÓN DE LAS HUMANIDADES

Texto: María Luisa Santillán; diseño: Luz Oliva; imágenes: Shutterstock.com.

